

## In Memoriam

### Luis Miguel Rodríguez Fernández

C. REY GALÁN, J.M. MARUGÁN DE MIGUELSANZ, S. LAPEÑA LÓPEZ DE ARMENTIA, V. MARTÍNEZ SUÁREZ



*Familia de Luis Miguel Rodríguez Fernández y ponentes participantes en la Sesión Científica de Homenaje*

#### SESIÓN CIENTÍFICA

La Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León celebró una SESIÓN CIENTÍFICA en recuerdo del Doctor LUIS MIGUEL RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, el día 28 de octubre de 2016, en el Salón de Actos del Colegio Oficial de Médicos de León, con los siguientes contenidos:

#### 18:00 Acto Inaugural

**Víctor M. García Nieto.** *Presidente de la Sociedad Española de Nefrología Pediátrica*

**Serafín Málaga Guerrero.** *Presidente de la Asociación Española de Pediatría*

#### 18:20 Conferencia

Luis Miguel Rodríguez y su contribución a *Anales de Pediatría*: mucho más que un editor. **Empar Lurbe Ferrer.** *Editora de Anales Españoles de Pediatría*

#### 18:45 Mesa Redonda "Nefrología Pediátrica"

Genética y enfermedades renales. **Fernando Santos Rodríguez.** *Unidad de Nefrología Pediátrica. Departamento de Pediatría. Hospital Universitario Central de Asturias y Universidad de Oviedo.*

Biopsia renal. **Montserrat Antón Gamero.** *Unidad de Nefrología Pediátrica. Departamento de Pediatría. Hospital Universitario Reina Sofía, Córdoba*

Avances en el tratamiento quirúrgico de las uropatías. **Erick Ardela Díaz.** *Servicio de Cirugía Pediátrica. Complejo Asistencial Universitario de León*

#### 19:45 Clausura

Entrega del Título de Miembro de Honor de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León a título póstumo al Dr. Luis Miguel Rodríguez Fernández, por el Dr. Corsino Rey Galán, presidente de la SCCALP

© 2016 Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Reconocimiento-No Comercial de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/es/>), la cual permite su uso, distribución y reproducción por cualquier medio para fines no comerciales, siempre que se cite el trabajo original.



*Corsino Rey Galán, Presidente de la SCCALP, hace entrega a Miguel Rodríguez Rubio, hijo de Luis Miguel Rodríguez Fernández, de una placa conmemorativa del nombramiento de su padre como Miembro de Honor de la SCCALP*

## IN MEMORIAM

Luis Miguel Rodríguez “Luismi” nació en Pumarabule y vivió su infancia en Carbayín Bajo, ambos lugares del Concejo de Siero en Asturias. Realizó el bachillerato en el Colegio de los Dominicos de La Felguera. Estudió la carrera en la Facultad de Medicina de Oviedo junto a su hermana Alicia. Parece que tenía la costumbre de estudiar a la vez que escuchaba la radio (habitualmente programas de música donde sonaban Los Ramones o deportivos presentados por José María García). A pesar de ello, siempre insistió a sus hijos que el estudio con música no era adecuado porque, o se prestaba atención a la música, o al estudio. Miguel y Enrique, con música o sin ella, consiguieron como sus padres culminar con éxito sus carreras universitarias.

Luismi realizó su formación como pediatra en el Hospital Nuestra Señora de Covadonga, de Oviedo, concretamente en el Departamento de Pediatría liderado por el Prof. Manuel Crespo. En aquella época los residentes tenían un alto nivel de responsabilidad durante las “guardias” y los residentes

mayores eran el “salvavidas” al que los residentes con menos experiencia nos aferrábamos con fuerza en los casos más complicados. “Luismi” era mi residente mayor, un experto en recibir los casos más difíciles y un experto en resolverlos, sin perder nunca ese humor inteligente, sutil, que hacía fáciles los momentos complicados y permitía cambiar la expresión de tensión de nuestros rostros por una sonrisa de alivio. En su último año eligió la Nefrología Pediátrica como subespecialidad, tomando yo la misma decisión al año siguiente. Ello nos permitió estrechar, aún más, los lazos profesionales y humanos.

Junto al Prof. Serafín Málaga y al Prof. Fernando Santos adquirimos experiencia asistencial en Nefrología Pediátrica y experiencia organizativa de Congresos y Cursos con nuestra colaboración en el Congreso Nacional de Nefrología Pediátrica y en el primer Curso Internacional de Nefrología Pediátrica, celebrados en Oviedo durante los últimos años de la década de los ochenta. En esos eventos conocimos a su esposa, Elena, también médico, con la que empatizamos inmediatamente. Desde ese momento pasaron a ser siempre para nosotros Luismi y Elena y compartimos con ellos momentos inolvidables. Lo recuerdo como un período de ilusión, proyectos y mirada al futuro cercano. Fue en el marco de esa relación donde se hicieron celebres en sobremesas de diálogo mantenido, frases tuyas que siempre nos quedarán en la memoria. “No es que se me haya olvidado, es que nunca lo supe” decía Luismi con sorna refiriéndose a cualquier acontecimiento histórico que supuestamente deberíamos haber estudiado en nuestra época infantil. Al terminar la especialidad tuvo la oportunidad de incorporarse al Hospital Princesa Sofía, de León, para desarrollar la Nefrología Pediátrica. Y como nos cuentan a continuación sus amigos Manolo y Santiago, no solo desarrolló esta especialidad y la mantuvo con eficacia, sino que colaboró en otros muchos campos de la Pediatría.

Desde la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León (SCCALP) agradecemos profundamente a Luis Miguel el legado que ha dejado como Director del *Boletín de Pediatría*, Patrono de la Fundación Ernesto Sánchez-Villares y colaborador directo en múltiples actividades incluidas la excelente organización de Reuniones Científicas. Por estos logros profesionales y por su enorme calidad humana, le concedemos el nombramiento de Miembro de Honor de la SCCALP.

Hay personas, compañeros, colegas con los que agradeces coincidir casi en cualquier circunstancia porque sabes que te van a alegrar el rato que pases con ellos. Luismi pertenecía a este grupo, y por ello siempre lo recordaremos con gran afecto y cariño y, cómo no, con una sonrisa socarrona en su cara.

*Corsino Rey Galán*

## IN MEMORIAM

Cuando me incorporé junto a Santiago Lapeña al Hospital Princesa Sofía, de León, en 1989, acababa de comenzar en el mismo un joven pediatra asturiano, el Dr. Luis Miguel Rodríguez Fernández. Nuestra procedencia era muy diferente, pero éramos coetáneos y contábamos con una sólida formación pediátrica que, aunque adquirida en distintos centros, Hospital Clínico de Valladolid y Virgen de Covadonga de Oviedo, coincidía en muchos aspectos, al ser dos de los hospitales más relevantes de la escuela del Profesor Sánchez Villares. La sintonía fue inmediata. Con la ilusión intacta y las ideas y capacidad de iniciativa íntegras, impulsamos el desarrollo de las especialidades pediátricas en el Hospital de León, que han persistido hasta la actualidad.

Luis se aclimató fácilmente al carácter y modo de ser leonés, incluso al clima, aunque en los primeros años añorara un poco de orvallo tras muchos días del cielo soleado típico de este lado de la cordillera. También se integró a la perfección en el Hospital de León, donde decidió permanecer hasta el final, a pesar de haber podido regresar a su querida Asturias en varias ocasiones, viviendo primero la fusión de los dos centros de la capital, y el desarrollo posterior del actual y pujante Complejo Asistencial Universitario de León.

Llevó a cabo una intensa actividad científica. Tuvimos la suerte de compartir con él muchos de sus proyectos de investigación, y la organización de numerosas reuniones científicas. Siempre tenía la idea más novedosa y original, que nadie habíamos imaginado. En este sentido, él era claramente más brillante que la mayoría de nosotros. Sus publicaciones tuvieron alcance nacional e internacional.

También a nivel profesional su actuación ha sido relevante e influyente desde múltiples instancias. Así, como Jefe de Sección en León, y miembro de la Junta Directiva tanto de nuestra Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León, como de la Sociedad Española de Nefrología Pediátrica. De hecho, ya presidió muy joven la XX Reunión Nacional de Nefrología Pediátrica, en 1993. También destacó en distintos ámbitos editoriales, como director del *Boletín de Pediatría*, juez revisor de varias revistas de impacto y, finalmente, en el Consejo editorial de *Anales de Pediatría*. Y si no quiso optar en ocasiones a otros puestos de poder o mayor responsabilidad fue por su discreción y humildad, y su preocupación sobre todo por las cosas cotidianas bien hechas. La continuidad familiar en la atención a los niños está asegurada con su inseparable Elena en odontopediatría, con su hijo Miguel, inminente pediatra, incluso su hijo Enrique en parcelas afines a la Medicina. Seguro que albergan muchos de los valores profesionales y personales que Luis atesoraba.

Luis, Luismi para muchos de sus amigos asturianos, ha sido siempre un referente profesional y sobre todo ético para todos los que hemos tenido la suerte de trabajar con él. Su honradez le impedía transigir con situaciones injustas, alzando la voz contra ellas independientemente del ámbito del que se tratara.

Y aunque su perfil profesional ha sido importante, es su faceta personal la que destaca sobremedida por encima de cualquier otra. Detrás de esa apariencia un poco desgarbada y entrañable, se escondía un hombre inteligente, íntegro, profundamente humano, exigente y defensor de los méritos y el esfuerzo personal, conversador infatigable, y sobre todo, con ese característico sentido del humor y fina ironía que hacían de Luis una persona tan especial e inolvidable. Los que convivimos tanto tiempo con él nos sentimos unos privilegiados por lo que aprendimos y disfrutamos en su compañía. Desgraciadamente hemos perdido a Luis, gran amigo y compañero, pero nos ha dejado un importante legado personal y profesional, y permanecerá siempre en la memoria de todos nosotros.

*José Manuel Marugán de Miguelsanz*

## IN MEMORIAM

Unos pocos años después de la marcha de León de José Manuel Marugán, nos tocó a Luis, a Maite Palau y a mí hacernos cargo de la organización del Servicio de Pediatría. Fueron (y siguen siendo) años muy complicados, donde había que continuar con igual o mayor trabajo asistencial, mantener la actividad docente e investigadora que tenemos en nuestro servicio y con menos personal. Agradezco a Luis el apoyo que siempre me dió, tenerle a mi lado en los cambios de guardia, sus ideas para mejorar el servicio, su falta de ambición que le llevó a rechazar ofertas para trabajar en otros servicios; era el compañero que todos deseamos tener.

Estaba también muy implicado en la investigación, con varios proyectos de investigación en marcha (tenía siempre ideas novedosas, brillantes) y con una importante colaboración con la Universidad de León; fruto de este trabajo, en este último año, defendieron sus tesis doctorales cuatro compañeros del servicio, cuyo director fue él. A esto hay que añadir su participación activa en los congresos de Nefrología Pediátrica, de la Asociación Española de Pediatría y de nuestra SCCALP, y su colaboración en el consejo de redacción de *Anales de Pediatría*. Sin duda, ha sido el que más ha colaborado para situar el servicio de pediatría del hospital de León en el mapa de la pediatría española.

No puedo dejar pasar esta oportunidad para recordar sus brillantes ideas, como quedaron reflejadas, por ejemplo, en la organización de las reuniones de primavera de la SCCALP organizadas en León. En el año 2007, en la reunión se desarrolló una mesa redonda sobre "Pediatria e información", donde participaron como ponentes periodistas de prestigio como Almudena Ariza y José M<sup>a</sup> Catalán; en la segunda mesa, sobre "asma en niños preescolares" se contó con Hans Bisgaard y fue la primera vez que se utilizó traducción simultánea en las reuniones de nuestra sociedad. En el año 2015, la última vez que organizó León la reunión de primavera, la charla inaugural la realizó Lary León, directora del canal TV FAN3, de la Fundación Antena 3 y la mesa del día siguiente, sobre novedades en Pediatría, impartida por pediatras leoneses de prestigio, como Alfredo García Alix, José Luis Zunzunegui, Antonio Nieto o Fernando Santos.

Todos nosotros estamos en deuda con él, su muerte ha supuesto una gran pérdida y nos ha dejado un vacío que va a ser imposible de llenar, pero la vida sigue y nosotros tenemos que seguir su legado y mantener vivo su recuerdo.

*"La muerte no existe, la gente solo muere cuando la olvidan; si puedes recordarme, siempre estaré contigo"* (Isabel Allende).

*Santiago Lapeña López de Armentia*

#### HERMANO MAYOR EN LA PROFESIÓN

La amistad, como la cultura, es la riqueza más sólida. Conseguir y cultivar buenos amigos es la forma de hacer más soportable y grata la vida. El amigo es aliciente, remedio puntual de las amarguras y la soledad. Nadie es pobre si tiene amigos; nadie está solo si tiene amigos.

Luis Miguel Rodríguez falleció el pasado mes de abril, en pleno meridiano de su inteligencia y de su capacidad, de su madurez y en edad de máximo rendimiento profesional. Como a muchas personas, su muerte me afectó profundamente. Veinticinco años de amistad cercana, de usufructo de su gran personalidad y experiencia profesional, tienen como ineludible consecuencia una tristeza que pocas veces he sentido igual, entonces como ahora.

A Luis lo conocí a principios de 1991, al poco de mi llegada al Hospital de Oviedo como médico residente. Él entonces trabajaba en el Hospital de la Virgen Blanca, de León, aunque con cierta periodicidad seguía visitando la Unidad de pediatría donde él se había formado como nefrólogo infantil y en la que yo empezaba a sentar mi tiempo los ratos libres de que disponía dentro de mi horario de trabajo. Desde que nos presentaron, iniciamos una relación que se fue haciendo



*Elena y Luis, Santander 4 de abril de 2004*

más frecuente y próxima con el paso del tiempo. Pronto firmamos algún artículo juntos, y lo hicimos luego varias veces hasta ahora, que preparábamos tres publicaciones de un estudio realizado con nuestra compañera Elena Taborga.

En marzo de 2004 me puse en contacto con él, recuerdo que por medio de una llamada telefónica realizada desde Málaga donde yo asistía a una reunión monográfica de temas nefrológicos. Le comuniqué mi intención de presentarme a las elecciones para la presidencia de la SCCALP, invitándole a formar parte de nuestra lista electoral como candidato a la dirección del *Boletín*. Su respuesta fue llamativamente generosa, con una primera advertencia sobre el momento que vivía nuestra Sociedad y las dificultades con las que nos íbamos a encontrar. Me hizo sentir que le proporcionaba gran confianza para dar ese paso el nombre de los otros componentes de la candidatura. Como anécdota que refleja su carácter castizo y su temple sentimental, diré que seguidas las elecciones se puso a preparar su primer número de la publicación en cuya portada incluyó una fotografía de Carbayín, su pueblo en Siero, al que hacía mención con cualquier pretexto. Con nuestro común amigo el profesor Félix Lorente como presidente continuó esa tarea, que cumplió de forma magnífica, con un trabajo comprometido y completamente eficaz. Luis Miguel era un profesional brillante, a la



*Víspera de las elecciones de la SCCALP*

cabeza de su generación, ya con un prestigio consecuencia directa de su sostenida y probada capacidad. Como en su centro de trabajo y en el ambiente nefrológico, en nuestra Sociedad su persona generó fuertes e indudables identificaciones, pasando rápidamente a pertenecer a ese grupo de compañeros que son queridos y admirados por todos. Sencillo y auténtico por ser fiel a sí mismo y a los demás, por practicar la franqueza sin contemplaciones, me ayudó a tomar decisiones difíciles en la vida profesional y en sus trajines más agitados y conflictivos. Con el paso de los años fue para mí un asidero clave y determinante.

Luis poseía en grado sumo sensibilidad, inteligencia y sentido del bien, maestras supremas de la vida. Y la conjunción sustantiva de esas tres virtudes le facilitaba su expresión risueña, que ha sido otro de sus rasgos consustanciales y que lo han definido. Todo ello no resultaba de un esfuerzo deliberado y consciente, sino consecuencia de su ser espontáneo, de su naturaleza y de su idea de pasar por la vida. Conformaba con todo eso una personalidad atractiva por su gran humanidad, que llevaba consigo a todas partes, daba lo mismo que estuviera en la consulta

o sentado en una cafetería, dando un paseo o en cualquier foro pediátrico de poca o mucha relevancia. Su estilo era tan personal como su conversación ingeniosa y gozosa su compañía. Tenía desenvoltura, talento que le sobraba y gracia chispeante para contar cualquier cosa con una ironía sutil y carente de hiel.

Su enfermedad, el agravamiento de su proceso y su larga hospitalización fueron un cúmulo de circunstancias adversas. Todo fue para mí un reencuentro con el mundo hospitalario como escenario surrealista, con el silencio que reinaba en aquel lugar en especial por la noche, cuando lo visitaba; silencio que solo se interrumpía por la conversación cuchicheante del personal sanitario y los sonidos de los monitores. En un determinado instante fui consciente de su muerte, aunque luego pasarían unas semanas hasta que recibiera un lacónico mensaje de Gonzalo Solís. Ese golpe oscuro llevó mi corazón y mi pensamiento hacia los buenos momentos compartidos, hacia Elena, Miguel y Enrique, hacia su hermana Alicia, que había sido mi médico de cabecera en Gijón; hacia sus compañeros y hacia los residentes, no pocos asturianos, que se habían formado con él y nunca lo olvidarán.

Aunque se nos insista en que la muerte es algo insoslayable y natural, al presentarse antes de que desaparezca nuestro deseo de vivir y de disfrutar de la vida, siempre se hace una tragedia. Y la muerte ajena, la de aquellos que más queremos, lo es porque nos limita en la felicidad posible, en la amistad activa, en cualquier tarea, conversación o amor por completar. La muerte de Luis ha dejado en sus amigos y compañeros, en los que con él hemos compartido afanes y alegrías, un vacío que nada podrá llenar. Solo puedo decir que haber contado con su ejemplo, con su consejo siempre moderado y con su amistad ha sido uno de los privilegios que me ofrecido la vida. Y que el simple hecho de evocar su personalidad y su presencia para esta nota me llena de emoción y de una gran melancolía.

*Venancio Martínez Suárez*